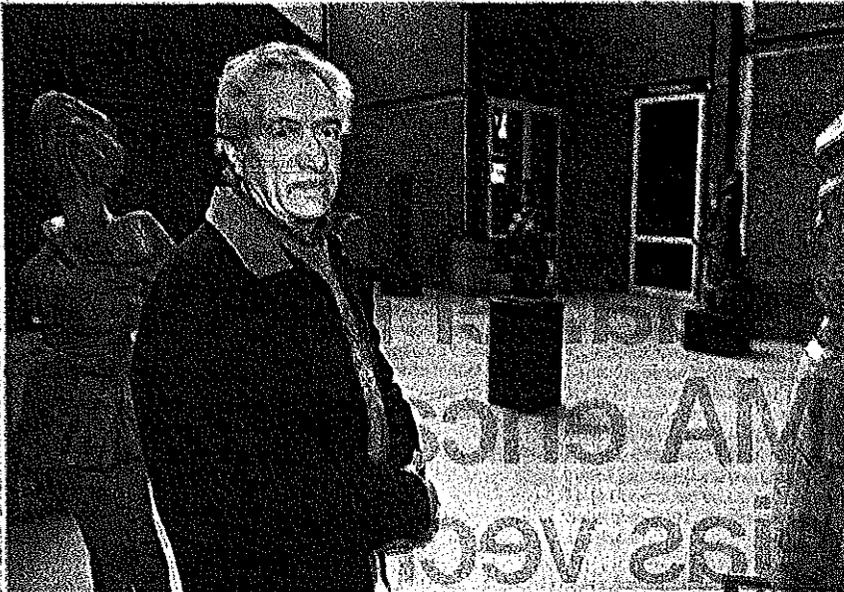


gusto
en foco

HOY
Enrique Azcárate

TIENE 71 AÑOS Y DOS HIJOS, ANA MERCEDES (28) Y ANIBAL (30). LLEVA MÁS DE MEDIO SIGLO DEDICÁNDOSE A LA ESCULTURA. MUCHAS DE SUS OBRAS ESTÁN EXPUESTAS EN AVELLANEDA Y LANÚS, EN VARIOS EDIFICIOS DE BUENOS AIRES Y EN LAS PROVINCIAS DE MENDOZA Y SAN LUIS, ENTRE OTRAS. RECIBIÓ GRAN CANTIDAD DE DISTINCIONES, ENTRE ELLOS EL GRAN PREMIO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES Y EL DE ESCULTORES EN RESISTENCIA (CHACO, BOCA Y ROSARIO).



El escultor enamorado de Lanús

Juan Carlos Díez
jdiez@clarin.com

El espacio de la UNLa parece ser el lugar ideal para que el sol bañe estas esculturas: cuyo tema excluyente es la figura humana. "Algunas tienen 30 años, otras apenas dos. Si la obra luce antigua, no sirve. Dice una de las premisas del arte: el tiempo no debe pasar", explica el escultor Enrique Azcárate, rodeado de 18 de sus trabajos expuestos en la Universidad bajo el nombre de "La figura en la escultura".

Con 71 años, una trayectoria de más de medio siglo y esculturas por todo el país, Azcárate se siente profundamente arraigado a Lanús, su barrio. "No podría vivir en otro lugar del mundo

Por eso exponer en el Sur tiene un valor agregado para mí", reconoce.

El monumento "Al maestro", en Pifeyro; "Al amigo", en la plaza de Villa de los Industriales de Lanús, y el mural escultórico encomendado para su sede por el Club Lanús, en 1985, son algunos de sus tantos trabajos que se ven cotidianamente por la zona.

También dedicado a la docencia en la Escuela Municipal de Artes Visuales, de Lomas de Zamora, Enrique domina diversas técnicas como el modelado en arcilla, el copiado en acrílico y los trabajos en piedra y hierro. "Se utiliza chapa negra batida y se la va soldando por partes hasta llegar a la forma buscada. Es lento y difícil, un desafío intere-

sante", sostiene.

En todas las obras expuestas en la UNLa, la figura humana es siempre la femenina. "Mientras que nunca moldeo hombres. Acá puede ver a uno, aunque está besando a una mujer", sonríe.

"Después de tantos años llegué a un lenguaje personal, donde siempre está la forma humana".

Azcárate recuerda a su maestro de la Escuela Superior de Bellas Artes, José Fioravanti, quien le enseñó a trabajar en talla directa y con técnicas clásicas. "Después de dedicarme con pa-

sión a la escultura, y durante tantos años, creo haber llegado a un lenguaje personal, en donde siempre está la presencia humana. Tengo un andamiaje de estimulación. Y eso con el paso del tiempo, nunca mermó, diría que todo lo contrario", dice.

Todos los días, Enrique le dedica varias horas a sus creaciones que siempre nacen del dibujo. "De pibe ya me encantaba dibujar. Hice la secundaria en el Industrial N° 2 de Avellaneda, frente a la cancha de Racing. Ahí trabajé durante tres años en una escultura de mármol de 10 toneladas y cuatro metros. Después entonces pueden verse en la esquina de Palá y Alsina", cuenta, mientras el sol sobre el ventanal tinte de luz tres formas esbeltas. Y femeninas, claro.